

descartar otras sobre las prácticas discursivas de los dos grupos sociales que hemos considerado en el análisis contrastivo.

Con todo, creemos haber contribuido teórico-metodológicamente con lo siguiente:

1. Una integración de la teoría que sustenta el análisis del discurso en diversas tendencias, ubicando en un marco general a la Escuela Francesa de Análisis del Discurso (cap. II).
2. Una propuesta metodológica que integra, en nuestro modelo operativo, la tipología de los discursos, las condiciones de producción y recepción, y la dimensión analítica.
3. Una profundización en el análisis de la deixis, incorporando en su estudio la consideración de sus referencias específicas, de tal modo que se pueden precisar las formaciones imaginarias implícitas y el funcionamiento ideológico subyacente en el uso de cada uno de los pronombres personales analizados.
4. Una síntesis de diversas teorías parciales de la modalización y la superación de los modelos sintáctico-semánticos, para abordar esta estrategia desde la perspectiva pragmático-discursiva, que permite el análisis ideológico.
5. La articulación de los estudios de la deixis y la modalización con la teoría objetiva del sujeto que sustenta la propuesta de Pêcheux (1978) sobre la relevancia del lugar social que los participantes en una enunciación dada ocupan en la formación social correspondiente.

I. ANÁLISIS DEL DISCURSO. DISCUSIÓN TEÓRICO-METODOLÓGICA

En la tradición occidental se han sostenido algunas concepciones erróneas y/o imprecisas cuando se adjudican al discurso: creación, unidad, originalidad y significación. Estas nociones, que datan de la antigüedad clásica, se retomaron en el Renacimiento. Los estudios filológicos se proponían buscar las fuentes en el discurso, a fin de localizar la marca de la originalidad individual. Suponiendo al discurso poseedor de múltiples y ricas significaciones, se intentaba atrapar su sentido oculto, despojándolo de todos los "accidentes históricos", como si fuera una unidad aislada. Todavía en la primera mitad del siglo XX los estudios lingüísticos adolecían de ese aislamiento, al pretender la autonomía de los estudios del lenguaje (cfr. Foucault, 1987: 45; y Maingueneau, 1976: 10-15).

Diversas aportaciones desde la lingüística saussuriana (pasando por las críticas que se hicieron a sus propuestas, las interdisciplinas y otras perspectivas de los estudios del lenguaje) fueron abriendo el camino al surgimiento de nuevas teorías y modelos que se proponían superar esas nociones falsas o imprecisas. A la vez, las aportaciones de los distintos autores fueron conformando corrientes o tendencias según el paradigma al que se adscriben. Los resultados fueron la multiplicación de propuestas y la complejidad en su aplicación.

En este capítulo nos proponemos ubicar la perspectiva teórica que adoptamos en nuestro modelo operativo, para lo cual revisamos (no en forma exhaustiva, sino puntual) aquellos planteamientos teórico-metodológicos que se relacionan más estrechamente con esa perspectiva. En primer lugar, exponemos algunos antecedentes del análisis del discurso surgidos en las corrientes europea y estadounidense; en segundo lugar, las primeras propuestas para la superación del inmanentismo en los estudios del lenguaje; y en tercer lugar, algunas de las más

importantes tendencias: la etnografía de la comunicación, la lingüística textual y su desarrollo posterior, el análisis semiótico y, con mayor detalle, la llamada Escuela Francesa de Análisis del Discurso. Dentro de ésta situamos algunas teorías y modelos, deteniéndonos especialmente en aquellos autores cuyas propuestas hemos aplicado en el análisis.

1.1. Antecedentes de los estudios del discurso

Las disciplinas más antiguas interesadas en estudiar el discurso han sido la retórica, la poética y la lógica. Con base en ciertas tipologías, Aristóteles caracteriza el estilo correspondiente a cada género dentro de la oratoria y la literatura. En nuestro siglo, las distintas escuelas y tendencias se fundamentan, en buena medida, en sus postulados básicos, sea para retomarlos u oponerse a ellos.

Otra disciplina que precede al análisis moderno del discurso es la *explicación de textos*, que tradicionalmente se aplica al comentario no sólo del texto mismo, sino de todo lo que le rodea: el autor, el lector, la sociedad a la que ambos pertenecen, su cultura, sus tradiciones y la historia. Es decir, considera los elementos pragmáticos que la lingüística descarta, aun cuando no tiene la formalidad de ésta y se basa, íntegramente, en la subjetividad del analista (Chauveau, 1978: 9).

Por otra parte, desde sus inicios, la filosofía ha dado la pauta a los estudios del lenguaje. La discusión racionalista moderna (neo-cartesiana y neo-leibnitziana) sirve de base a la lingüística estructural estadounidense, al "análisis del discurso" que deriva de ella y, además, al generativismo chomskiano. En el estudio del uso de la lengua, entendido en muchas perspectivas como *discurso*, pueden citarse: los estudios semiológicos que tomaron como modelo la lingüística saussuriana y que se sustentan en el empirismo y el positivismo; la semiótica de Peirce, basada en el pragmatismo; los modelos de la etnografía de la comunicación, en el paradigma del segundo Wittgenstein⁸; y otros tantos apoyados en el materialismo histórico. En general,

⁸ Esta posición de la Pragmática se opone a la teoría de la modularidad, sostenida en el modelo de Fodor, que halla su base en el positivismo lógico (Rodríguez Alfano, 1990).

cada una de las disciplinas o interdisciplinas actuales incluyen teorías y modelos sustentados en una amplia gama de corrientes filosóficas.

Pero más directamente relacionada con el análisis del discurso ha estado la lingüística, disciplina de la cual revisamos la corriente europea y la estadounidense, destacando solamente sus aportaciones para nuestro objetivo.

1.1.1. La corriente europea

En la corriente europea, los estudios lingüísticos se originan a partir de dos distinciones dicotómicas realizada por De Saussure:

1. Separación entre *lengua* (sistema de signos) y *habla* (uso individual), según la cual ésta es vista como manifestación de la creatividad humana en la que se presupone la autonomía del hablante, quien, a su vez, es concebido como sujeto dotado de psicología única e irrepetible.
2. Separación entre *instituciones semiológicas* e *instituciones sociales*, mediante la cual De Saussure excluye de los estudios lingüísticos la consideración de toda institución (jurídica, política, educativa, etc.) que no esté comprendida en el sistema de los signos de la lengua.

Con respecto a esta segunda dicotomía, Pêcheux (1978: 38-44) observa que, como heredero de la filología, De Saussure se propuso hacer de los estudios del lenguaje una *ciencia de la expresión y de sus medios*⁹; y, al hacerlo, aceptó la idea (también difundida entre los sociólogos de esa época) de que la lengua sería una institución de índole distinta a las demás y que, por tanto, a diferencia de las instituciones sociales, no tendría que adaptar sus medios a sus fines, y que tampoco poseía una facultad determinada por la naturaleza, sino que funcionaba en total libertad. La consecuencia inmediata fue la exclusión, en los estudios lingüísticos, de los elementos contextuales o

⁹ En efecto, dentro de los estudios filológicos, los aspectos gramaticales y semánticos son únicamente medios "al servicio de un fin, la comprensión del texto" (Pêcheux, 1969: 20).

pragmáticos¹⁰, de todo elemento exterior al discurso. Según la perspectiva de la que se designa "lingüística dura", un discurso jurídico, por ejemplo, es visto simplemente como una manifestación del habla, donde se evidencia la libertad en el uso de la lengua (el sistema de signos de que se dispone), en lugar de verlo en su funcionamiento social¹¹. Pese a que el mismo De Saussure afirmó la naturaleza social de la lengua, la práctica de la lingüística puso en boga la "puesta entre paréntesis" de las consideraciones sociológica e histórica (aceptación de la sincronía y rechazo a estudios diacrónicos).

Con ello, los signos lingüísticos fueron entendidos, de acuerdo con Bourdieu (1982) como dotados de una "finalidad sin objetivo" (*finalité sans fin*), puesto que sólo se sometían a un análisis formal interno (como elementos de esa institución autónoma que es la lengua); e igual suerte corrieron todos los objetos simbólicos una vez que la lingüística se constituyó en modelo de otras ciencias sociales. Por tanto:

Accepter le modèle saussurien et ses présupposés, c'est traiter le monde social comme univers d'échanges symboliques et réduire l'action à un acte de communication qui, comme la parole saussurienne, est destiné à être déchiffré au moyen d'un chiffre ou d'un code, langue ou culture. (Bourdieu, 1982: 13).

Así, de acuerdo con Bourdieu, han de rechazarse los presupuestos nominalistas del modelo saussuriano, según los cuales el mundo social puede definirse con base en los intercambios simbólicos que tienen lugar entre los individuos, y, por tanto, las acciones sociales serían sólo actos de comunicación que los estudiosos descifran como se hace con las cifras, remitiéndose únicamente a un código, a una lengua o a una cultura. Una mejor opción es entender el funcionamiento del discurso y de los signos que lo constituyen en una dimensión social más amplia que, más allá del simple acto de comunicación, enfoque el proceso

¹⁰ Con una perspectiva semejante, los formalistas rusos estudiaban la estructura de los textos literarios vistos en su inmanencia, "en sí mismos", sin la consideración de lo que les fuera externo.

¹¹ En cambio, el sociólogo, dice Pêcheux (1969: 40-41), ve ese mismo discurso como "parte de un mecanismo en funcionamiento", ajustado a sistemas de normas que no son del todo universales ni individuales, sino que proceden de la estructura de una ideología política y corresponden "a un cierto lugar dentro de una formación social".

sociohistórico donde los discursos son producidos y donde se permite o no su circulación y, por ende, que el mensaje llegue a los destinatarios.

La estilística de Bally (en la Escuela de Ginebra) surgió aún dentro del cuadro de la teoría saussuriana. Este autor propone que la función expresiva del lenguaje sea tomada en cuenta (y no quede al margen por destacarse sólo la función comunicativa del mismo). Su aportación al planteamiento posterior sobre el análisis del discurso es que aborda ya algunos cuestionamientos relativos a la producción de las expresiones (frases o enunciados, que en esta perspectiva se toman como sinónimos), principalmente el que se refiere a la enunciación, cuestionamiento que sirve de base a las reflexiones de Benveniste (1970) y de sus seguidores, y adelanta una de las dimensiones más importantes del análisis del discurso en la tendencia europea.

*En la crítica literaria y la semiótica (a pesar de haberse adoptado métodos paralingüísticos) también se realizó ese desplazamiento que Pêcheux (1978: 27) cataloga como "de la función al funcionamiento"; se abandonó el terreno de la expresión y del sentido, desplazándolo por cuestiones relativas al funcionamiento del texto, entendido como un sistema similar a la lengua; la importancia de ese cambio cualitativo es que abrió el camino para que la lingüística empezara a ocuparse del uso de la lengua y no sólo del sistema.

1.1.2. La corriente estadounidense

El inmanentismo de los estudios lingüísticos tiene un origen distinto dentro de la corriente americana. Radica en el distribucionalismo, teoría general del lenguaje en la cual se basan las propuestas behavioristas de Leonard Bloomfield.

Según el modelo distribucionalista, el objetivo de los estudios lingüísticos es la descripción del habla explicada en forma mecanicista. Se trabaja segmentando los enunciados en sus constituyentes inmediatos hasta llegar a sus unidades mínimas; de esta manera se define su distribución, los entornos co-

textuales¹² en que aparece un elemento dado. En una segunda etapa, se identifican los constituyentes que pertenecen a una misma clase distribucional, aquéllos que tengan una distribución idéntica. Así, se entiende la lengua como dotada de una estructura distribucional, independiente de factores contextuales que, pese a ser externos a esta distribución, inciden en ella, puesto que modifican lo dicho.

Un avance de ese modelo es el planteamiento de la gramática generativa propuesta por Chomsky, ya que, en ésta, la descripción del sistema de reglas de la lengua tiene que hacerse en función del sujeto hablante y de su creatividad. Sin embargo, esta perspectiva sigue siendo inmanentista, al tener como objeto de estudio el conocimiento de las reglas del sistema que tendría un sujeto *hablante-oyente ideal*, dotado de la creatividad necesaria para producir un número infinito de oraciones: la *competencia lingüística*.

El modelo chomskiano sirvió de base a los planteamientos de la lingüística del texto, que en sus inicios se limitó a extender la unidad de análisis, de la oración, a segmentos superiores. Pero, como en el distribucionalismo bloomfieldiano, en su perspectiva se privilegian las propiedades formales (gramaticales) del texto y se excluyen los factores extratextuales. De esta forma, a partir solamente de la competencia lingüística, se pretende definir, en abstracto, todo lo que concierne al uso de las reglas del sistema (Bourdieu, 1982: 7 y 14).

1.1.3. Propuestas iniciales para superar el inmanentismo lingüístico

Antes de las propuestas que realmente superan la postura de lo que se llamó "lingüística dura" (según la cual, para estudiar el uso del lenguaje sólo se tienen que considerar sus relaciones con el código de la lengua), surgieron planteamientos que, dentro de la

¹² Para fines de la presente investigación, distinguimos entre los elementos del co-texto o co-textuales, que corresponden a lo que está antes y después en la cadena hablada o escrita; y las relaciones del discurso con el contexto, o relaciones contextuales, que se ubican en funcionamientos que inciden en todo intercambio discursivo puesto en situación, aun cuando partan de lo extradiscursivo: de la situación comunicativa o sociohistórica y cultural, de la formación socioeconómica y de los condicionamientos de la ideología y del poder subyacentes.

lingüística, constituyen un primer intento en este sentido: el que Harris (1969) llama "análisis del discurso" y la glosemática de Hjelmslev. Harris (1969) propone una aplicación de los procedimientos distribucionales al conjunto de frases de un texto, presuponiendo que contiene segmentos recurrentes que le son propios y que es posible caracterizar esa recurrencia gramatical. Las operaciones analíticas comprenden: la búsqueda de las co-ocurrencias de los elementos en el interior del texto; la identificación de otros contextos equivalentes, pero entendido el contexto solamente en su funcionamiento lingüístico; y la catalogación de las relaciones de dependencia entre los distintos elementos (o secuencias de elementos). La descripción de estas últimas (relaciones de dependencia) exige a su vez: el análisis de las transformaciones gramaticales, comparaciones parafrásticas que permiten ver las semejanzas y diferencias de una frase en el texto, y su transformación dentro de la lengua (como ejemplos, la representación de un constituyente por el relativo *que* y la transformación de frases activas en pasivas, y viceversa); y el análisis de los conectores (citado por Chauveau, 1978: 16-28).

La glosemática de Hjelmslev (1943) aborda cuestionamientos más cercanos a la perspectiva del discurso, al ocuparse de los sistemas semióticos que se presentan en el texto y que no habían sido considerados en la descripción de los sistemas lingüísticos (o denotativos): los lenguajes connotativos y los metalenguajes. En este sentido hay un mayor avance, pero no llega a superarse la inmanencia lingüística, puesto que el lenguaje sigue explicándose sólo con base en el lenguaje mismo; además, si bien, de acuerdo con Chauveau (1978: 9), Hjelmslev (1943) abre la perspectiva hacia una necesaria tipología de los discursos, susceptible de convertirse en una *tipología de las culturas*, este cuestionamiento ha sido desarrollado con mayor profundidad por Lotman, fundador de la Escuela de Tartu.

El reconocimiento de la necesidad de compensar las deficiencias del modelo inmanentista de la lingüística tiene dos antecedentes más cercanos que analizaremos enseguida: la propuesta de Jakobson (1981: 347-363) sobre la relación del modelo de la comunicación con las funciones del lenguaje, y la apertura hacia la interdisciplinariedad, principalmente desde la psicolingüística y la sociolingüística.

El estudio de las funciones del lenguaje en el modelo de la comunicación

La corriente funcionalista se desarrolló a partir del postulado saussuriano relativo a que la lengua es, ante todo, un instrumento de comunicación. Originada en el Círculo de Praga, dentro del cual destacan los trabajos de Trubetzkoy y de Jakobson, se fijó, entre otros, el objetivo de estudiar las funciones desempeñadas por los distintos elementos y mecanismos que intervienen en la lengua (Ducrot/Todorov, 1972: 40). Con este fin se desarrolló el método llamado *de conmutación*, que define los valores distintivos de cada elemento (fónico o gramatical) y determina su grado de pertinencia en un contexto sistémico dado.

Jakobson (1981: 347-363) amplió el modelo de Bühler, que ya había superado la reducción (sostenida con anterioridad) de las funciones de la lengua a la informativo-comunicativa (o referencial)¹³. El acierto de Jakobson fue relacionar cada uno de los elementos de la comunicación (el emisor, el receptor, el contexto situacional-comunicativo, el código que se emplea en el intercambio, el canal y el mensaje mismo) con una de las funciones del lenguaje:

- La *función expresiva* o *emotiva*, que se centra en el emisor cuando el mensaje se centra en él, cuando ofrece comunicación acerca de quien habla (por ejemplo: *yo opino que..., mi percepción es que..., hasta ayer, yo creía que..., nosotros proponemos que...*).
- La *función apelativa* (también llamada función conativa, persuasiva o retórica), que se centra en el receptor y caracteriza los mensajes encaminados a cambiar el punto de vista de quien los escucha o lee, o bien a moverlo a la acción en algún sentido, lo cual es propio, por ejemplo, de la persuasión en los medios masivos, o en la participación política y en la práctica docente; pero también se presenta en los usos cotidianos, cada vez que alguien expresa su opinión con el fin de convencer a otro acerca de lo pertinente de su postura, de su verosimilitud, y lograr así su adhesión.

¹³ Es decir, la creencia de que el lenguaje sirve sólo para comunicar ideas o para ofrecer información sobre los objetos de "la realidad" externa de los cuales se habla y que se denominan "referentes".

- La *función referencial* o *informativa*, que se centra en el interés por comunicar datos sobre una realidad externa al discurso, lo cual es típico del discurso científico, pero se presenta cada vez que hablamos de algo (de un tema cualquiera) a alguien.
- La *función fática*, relacionada con el canal de la comunicación y que se evidencia en tres formas:
 - a) En las partes del discurso mediante las cuales se abre el canal, ya sea que el interlocutor esté presente (*Empezaremos esta plática sobre...; Buenos días, el primer acto que...; Hola, desde cuándo que no nos veíamos...*), o ausente (como en las fórmulas del género: *había una vez..., esta ocasión voy a comentarles el caso de...*).
 - b) En las partes del discurso mediante las cuales se cierra el canal de comunicación (*...y es todo, muchas gracias; entonces, hasta luego; sólo nos resta agradecer...; quedo de usted, atentamente...*).
 - c) En las fórmulas mediante las cuales se indica que el canal sigue abierto a la comunicación, lo cual, a su vez, comprende tres tipos de indicadores en el discurso:
 - cuando el emisor, en medio de un intercambio comunicativo, pide retroalimentación a su interlocutor, sea que esté presente (con expresiones como *¿verdad?, ¿me entiendes?, ¿estás de acuerdo?*) o ausente (como en casos en que el autor de un editorial se dirige a sus lectores y pide que le escriban sus opiniones respecto a lo que ha expresado).
 - cuando el receptor ofrece señales de seguir escuchando al dar respuestas mínimas (como *mjm, claro, sí, así es*, etc.), o de seguir en contacto con el autor de un escrito (por ejemplo, cuando el lector de un editorialista responde a éste mediante una carta al periódico, o cuando se hace una crítica a una obra literaria, etc.).
 - cuando alguien saluda a un conocido (*Hola, quíhubole, cómo te ha ido...*) y, sin esperar respuesta, sigue de paso.

- La *función metalingüística*, que se centra en el código y corresponde a toda vez que se usa el lenguaje para hablar del lenguaje mismo; por ejemplo, en una clase de gramática o cuando se explica a otro lo que se quiso decir (*cuando digo "todos", me refiero a...*).
- La *función poética*, que se cumple en todos los usos del lenguaje figurado que, al igual que en la poesía, dan al mensaje significados propios, de modo que su significación ya no se define con ayuda del código. Por ejemplo, cuando alguien oye a otro decir "*No, ¡qué va!, Fulana no la brinca sin huarache*", si no conoce el sentido figurado en el que se usa esa expresión ("no realiza acciones donde no obtenga alguna ventaja personal"), de nada servirá que se apoye en la consulta del significado particular de cada palabra (*brincar, huarache...*), dado que la función poética confiere a esta expresión un sentido único, válido sólo para la configuración de los términos que funcionan como en bloque, sin posibilidades de combinarse en forma aislada. Es decir que, fuera de esa expresión, el verbo *brincar* no puede entenderse como "realizar una acción cualquiera", ni *huaraches*, como "ventajas personales".

Con todo el avance conseguido hacia la amplitud de la perspectiva analítica, el planteamiento de Jakobson (1981: 347-363) sobre las múltiples funciones del lenguaje sigue apegado a la teoría estructural-funcionalista, ya que su interés primordial es la descripción de los sistemas, códigos o subcódigos, entendidos como conjuntos de opciones a los que acude el hablante dotado de una libertad absoluta para elegir las posibilidades que ese sistema le ofrece, y no llega a la dimensión social de los usos de la lengua. Nuevas propuestas del mismo Jakobson y las ampliaciones de su modelo por parte de otros autores habrían de superar la concepción del mero intercambio comunicativo al considerar la enunciación, una dimensión epistémica y metodológica más compleja que ha despertado gran interés en los estudios del discurso y que veremos en detalle más adelante.

Primeras interdisciplinas: psicolingüística y sociolingüística

En la psicolingüística europea se acepta, en gran medida, el modelo del constructivismo de Piaget, que postula la influencia del medio en el desarrollo de las habilidades lingüísticas de pensamiento, que se suponen interrelacionadas. En cambio, la corriente americana se basa actualmente en las propuestas chomskianas, en su modelo sobre el innatismo de las estructuras lingüísticas, y en la teoría de los módulos cerebrales más o menos especializados para el cumplimiento de cada uno de los procesos de adquisición y uso del lenguaje, que se suponen relativamente independientes. En investigaciones posteriores, la psicolingüística se vincula con los estudios de inteligencia artificial aplicados en especial al desarrollo de programas para la comprensión del discurso, el diálogo entre hombre y computadora, y la simulación del lenguaje por parte de ésta (cfr. Van Dijk, 1991: apéndice, 149; y Rodríguez Alfano, 1990: 71). Como puede observarse, los estudios psicolingüísticos no consideran aspectos sociológicos ni situacionales.

Por su parte, las investigaciones realizadas en los inicios de la sociolingüística, pese a estar todavía basadas en el modelo funcional-estructuralista, marcaron el cambio de atención hacia el uso de la lengua. Bernstein (1977) propuso la teoría de la *restricción lingüística* al diferenciar el *código amplio* y el *código restringido*, ambos relacionados, a su vez, con una distinta percepción y socialización en la clase trabajadora y en la clase media. Sus resultados fueron muy pronto sujetos a críticas severas. Labov (1983) probó, en sus estudios de la población negra neoyorquina, que no se trata de una *restricción* en el uso de la lengua, sino de una diferencia entre las funciones que cumple cada uno de los códigos, y que no necesariamente tiene que postularse como ideal el uso de la lengua correspondiente a los miembros de la clase media, como sugiere Bernstein en sus reportes.

Labov (1983 y 1984) elaboró métodos originales para una estratificación socio-lingüística del habla de Nueva York, basada en la correlación de ciertos rasgos fonético-fonológicos (observados en la pronunciación de la "r" y de la "th") y algunos factores sociológicos que caracterizaban a sus informantes. Son

muy valiosas sus propuestas metodológicas (especialmente las que se refieren a la realización de una entrevista socio-lingüística); no obstante, en esos estudios iniciales no se considera la recepción, y su concepción de estilo se reduce al cambio del habla espontánea a la lectura (de textos, de listas de palabras y/o de pares mínimos), sin tomar en cuenta las diferencias socialmente establecidas para cada situación o contexto en que se usa la lengua.

En los estudios de Ferguson (1959) y de Fishman (1977), sobre diglosia y/o bilingüismo, sí se presta atención a las diferentes situaciones de uso de las lenguas o de las variedades, así como a la actitud de los hablantes ante éstas. Sin embargo, su apreciación, así como la de Weinreich (1970), en sus consideraciones psicológicas relativas a la situación de las lenguas en contacto, se da a nivel macro, por lo que deja de lado el análisis específico de los intercambios comunicativos.

Al respecto, Chauveau (1978: 9) observa que algunos sociólogos y psicólogos en Estados Unidos aplican un modelo de "análisis de contenido" que permite poner en relación los significados del texto con algunos factores sociológicos, como las actitudes, los juicios y las opiniones. Aun cuando carecen de rigor en sus principios metodológicos, estos análisis toman en cuenta los factores extralingüísticos que intervienen en la producción del discurso.

1.2. Tendencias en el análisis del discurso

En el cuadro siguiente presentamos un panorama general de las principales tendencias seguidas por el análisis del discurso durante el siglo XX. Destacamos con letra "negrita" las tendencias que aplicaremos en el análisis de las opiniones que sobre la crisis emiten los dos grupos sociales que constituyen nuestro universo de estudio.